

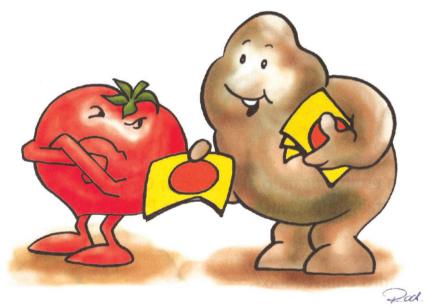
Al día siguiente, Papa estaba jugando al luche con Cebolla y Tomate. Tomate se estaba impacientando porque Papa se equivocaba mucho.

"Tiraste el tejo al cuadro equivocado", dijo Tomate. "Deja ya de pisar las rayas". Papa intentaba hacerlo lo mejor posible, pero le estaba saliendo todo más mal que nunca.

"Contigo no me entretengo", dijo Tomate. "Ven Cebolla, vamos a jugar a otra cosa". Y Tomate se fue con Cebolla. Papa se quedó sola. "¿Por qué todo me sale mal?", se preguntó. "Ayer, el Señor Coliflor me retó por algo que no había hecho y hoy no soy capaz de jugar bien al luche. Nadie quiere jugar conmigo".

Papa se sentía muy triste. Entonces se acordó de la poción mágica.

Recordó que Champiñón les había dicho que con la poción mágica se sentirían mejor y se olvidarían de sus problemas. Papa pensó que sería una buena idea probar la poción, pero en ese momento se acordó también de que Repollito ya la había probado y no sólo no lo había ayudado, sino que además le había traído más problemas.



"Yo no voy a tomar la poción mágica. Voy a tratar de hacer mejor las cosas".

Al día siguiente, Papa fue a hablar con Tomate, y le prometió prestarle sus revistas nuevas si la dejaba jugar con él otra vez. Entonces apareció Cebolla que quería jugar con ellos. Pero Tomate no quería compartir las revistas con nadie más, y dándose vuelta respondió: "Ya nos íbamos,... adiós".



Tomate tomó a Papa rápidamente de la mano y se fueron. Esta vez era Cebolla la que se había quedado sola. Cebolla se sintió triste. No sabía qué era lo que había hecho mal. Más tarde, Papa pasó por ahí y vio que Cebolla seguía en el mismo lugar.

"Si quieres, podemos jugar", dijo Papa.

"Déjame tranquila", respondió Cebolla. Estaba enojada y ofendida. Cuando Papa bajó la cabeza y se disponía a irse, Cebolla se sintió mal. "Espera Papa, perdona ... estaba furiosa contigo porque antes no habías querido jugar conmigo".

